



DECORACIÓN

Un atractivo mágico

Windfall presentó sus piezas en el Salón Internacional del Mueble en Milán

SUE MUÑOZ
smunoz@elnuevodia.com

Clarissa Dorn y Roel Haagmans hicieron un pacto. Ella aportaría su experiencia en arte, diseño de interiores y sus habilidades para trabajar de manera organizada. Roel, por su lado, ya había hecho nombre en la escena internacional con sus diseños orientales -pero eminentemente clásicos- para la mezquita

del sultán Qaboos en Muscat y la espectacular mezquita del sultán Zayed en Abu Dhabi. El holandés era talento probado. Amantes del atractivo mágico del cristal, ambos decidieron fundar su propia empresa en Munich, bajo el nombre de Windfall. Su primera pieza en conjunto fue Scarlett, una cascada de cristales encapsulados en un cilindro de organza, que resultó un éxito. Poco después, desarrollaron la pieza Hellbob, un innovador concepto en iluminación con esferas hechas a la medida usando una técnica rizador: la iluminación de lujo había renacido en manos de la joven pareja. Siempre fascinados con el tema de la dispersión de la luz, Dorn y Haagman crearon series de piezas modernas, que comenzaron a hacerse realidad en palacios árabes, en mansiones de Bel Air, en los hoteles de Bruselas y hasta en el Royal Albert Hall de Londres. Después surgió la colaboración con British Airways, Cartier International, Philipp Starck, David Chipperfield, Roberto Cavalli y Montblanc. Y todo como resultado de un pacto de amor.

SUMINISTRADAS



EN LA PÁGINA opuesta, la pieza Golden Shadow de Windfall. Sobre estas líneas, Hellbob Red Magma.